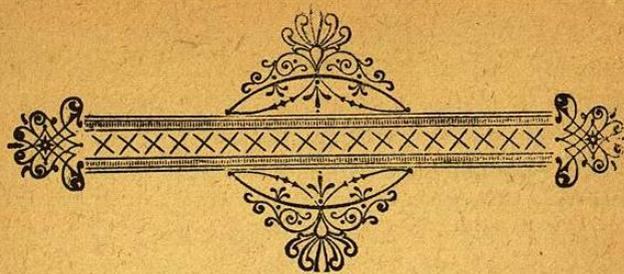


y salió del castillo, diciendo á un lacayo que no le esperasen á comer y que no regresaría hasta dentro de algunos días.

Rosa y Alberto se sorprendieron, no sabiendo á que atribuir aquella extraña desaparición; Alberto sobre todo, que por las proezas de su primera noche creía haber merecido una segunda.

Al terminar la semana, recibió una carta de Teodoro, que vamos á transcribir aún cuando tengo mis temores de que no satisfaga ni á mis lectores ni á mis lectoras, pero la carta estaba así y esta novela no tendrá otra conclusión.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
fndo. 1625 MONTERREY, MEXICO

XVI

He aquí la carta:

«Sin duda estaréis sorprendido, querido Alberto, por lo que hice después de lo que había hecho.

«Os lo permito porque verdaderamente hay razón para ello.

«Apostemos á que me habéis dado ya lo menos veinte de aquellos epítetos que convinimos borrar de nuestro vocabulario, como péfida, inconstante, etc., etc.; ¿no es verdad?

«Por lo menos no podréis llamarme cruel ó virtuosa y siempre habéis ganado esto.

«Si me maldecís cometéis una tontería. Me deseábais, me amábais, yo era vuestro ideal, perfectamente; yo os he concedido en el acto lo que pedíais, y culpa vuestra ha sido si no lo tuvisteis más pronto.

«He servido de cuerpo á vuestro sueño con la mayor complacencia del mundo.

«Os he dado lo que seguramente ya no daré á ninguna otra persona, sorpresa con la cual no contábais y que debéis agradecerme.

«Pero una vez que os he satisfecho, he querido marcharme. ¿Qué hay en esto de monstruoso?

«Me habéis tenido, y sin reserva, toda una noche. ¿Qué más queríais? Otra noche y después otra y os arreglaríais los días según vuestro deseo, hasta que finalmente hubiérais llegado á cansaros de mí.

«Ya os escucho desde aquí decir galantemente que yo no soy de aquellas de quien un hombre se cansa. Tontería; lo mismo puedo yo cansar que las demás.

«Esto duraría dos meses, dos años, diez si queréis, pero al fin concluiría como concluye todo. Me toleraríais por un sentimiento de conveniencia, ó porque no tendríais valor de darme el pasaporte.

«¿Para qué esperar que llegue ese caso?

«Además, quizás sería yo misma quien cesara de amaros. Os he encontrado encantador; quizás á fuerza de veros os hubiera encontrado detestable. Perdonadme esta suposición.

«Viviendo con vos en una grande intimidad, habría tenido ocasión sin duda, de veros con el gorro blanco de dormir ó en alguna situación doméstica, ridícula ó bufa.

«Habríais perdido ese lado novelesco y misterioso que me seduce sobre todas las cosas, y vuestro carácter, mejor comprendido, no hubiera tenido ya atractivo para mí.

«Me hubiera ocupado menos de vos, puesto que os tenía á mi lado, como sucede con muchos libros de que no hacemos caso por la sencilla razón de que ya los tenemos en nuestra biblioteca.

«Hubiéseis dejado de parecerme elegante y hermoso desde el instante que os viera un día y otro, iría sufriendo decepciones á cada momento, hasta que llegara á suponer que no teníais ni corazón, ni sensaciones y que no podíais comprender mi amor.

«Vos me adoráis y yo os correspondo. No tenéis nada que reprocharme ni yo tengo queja alguna de vos. Os he sido completamente fiel todo el tiempo de nuestro amor. En nada os he engañado. Ni tengo encantos postizos ni falsas virtudes, y habéis tenido la bondad de confesar que era todavía más hermosa de lo que imaginásteis.

«Por la belleza que os entregué, vos me habéis dado una inmensidad de placer. Estamos pagados; seguid vuestro camino; yo continuaré el mío, y tal vez lleguemos algún día á encontrarnos en los antípodas. Acariciad esa esperanza.

«Tal vez creeréis que yo no os amo porque os abandono. Más tarde comprenderéis que obré perfectamente. Si os hubiese querido menos, me habría quedado hasta que vuestro amor hubiera sucumbido ahogado por el hastío, y al cabo de algún tiempo me hubiérais olvidado.

Ahora tengo la satisfacción de creer que os acor-

dáis de mí, más que de cualquier otra mujer de las que habéis poseído.

«Vuestro deseo no satisfecho en absoluto, batodavía sus alas para volar hácia mí, y yo seré siempre para vos, un objeto apetecible en el que vuestra fantasía se recreará más de una vez, y estoy segura de que aún en los brazos de la más bella de vuestras queridas, os habéis de acordar de esa única noche que pasásteis conmigo.

«Nunca estaréis tan cariñoso y tan amable como lo estuvisteis conmigo esa noche, y cuanto más podríais estar igual y en amor como en poesía permanecer á la misma altura es retroceder, porque lo mismo el uno que la otra exigen siempre mucho más.

«Habéis hecho difícil la tarea para los demás amantes que yo tenga, si es que llego á tenerlos, y ninguno de ellos podrá borrar vuestro recuerdo.

«Si tanto sentís haberme perdido, quemad esta carta que es la única prueba de aquella deliciosa realidad, y creed entonces que habéis soñado. ¿Quién puede impedirlos? La visión se ha desvanecido con el día, que es la hora en que siempre terminan los sueños.

«Cuantos han muerto que, menos dichosos que vos, no han conseguido estrechar un día entre sus brazos la primera querida á que habían consagrado su existencia.

«No soy ni caprichosa, ni loca, ni desagradecida. Lo que hago, no es más que el resultado de una convicción profunda.

«Mi retirada de ese castillo, no es efecto de un

cálculo de coquetería para inflamar más vuestro corazón; así es que no tratéis de encontrarme, porque no lo conseguiríais.

«Están perfectamente tomadas todas las precauciones para que no podáis descubrir mis huellas.

«Seréis siempre para mí, el hombre que me ha abierto un mundo de sensaciones nuevas, y esta es una de las cosas que una mujer no olvida jamás.

«Aún cuando ausente, yo pensaré con frecuencia en vos, con mucha más, que si estuviéseis conmigo.

«Consolad lo mejor que podáis á la pobre Rosita, que debe estar no menos molesta que vos por mi partida. Amáos mucho los dos en recuerdo mío, á quien habéis amado el uno y el otro, y pronunciad alguna vez mi nombre entre el beso de amor que una vuestros labios.

FIN

dáis de n  
que habé  
«Vuest  
todavía s  
siempre  
vuestra f  
toy segur  
lla de vue  
esa única  
«Nunca  
lo estuvís  
dríais esta  
necer á la  
mismo el  
más.  
«Habéis  
amantes q  
ninguno d  
«Si tant  
carta que  
realidad,  
¿Quién pu  
necido co  
terminan l  
«Cuanto  
vos, no ha  
brazos la p  
do su exist  
«No soy  
Lo que ha  
convicción  
«Mi retir

2966Z

N  
G2772

